

RICARDO GULLÓN: *García Márquez o el arte de contar*. Cuadernos Taurus, 93 - Madrid, 1970, 71 págs., 18 x 11 cm. .

Ricardo Gullón abre el Cuaderno con un bosquejo biográfico del gran escritor hispanoamericano — a modo de prólogo — que no por conocida su identidad y trayectoria literaria deja de ser siempre útil. Dedicó el trabajo a Nilita Vientós Gastón, feliz directora de la Revista *Asomante* — hoy *Sin Nombre* — que fue orgullo en el lapso de veinticinco años del quehacer literario puertorriqueño.

El breve y denso ensayo se centra en lo que considera Gullón valor fundamental en *Cien años de soledad*: el arte de contar. Valor que el crítico explicita en la portada: *García Márquez o el olvidado arte de contar*.

El estudio no omite ninguno de los recursos utilizados por el novelista, que cumplen el papel de ingredientes insustituibles para el logro de la perfección del relato y la concreción del tema: la soledad. Soledad que Gullón no reduce a cien años de la dinastía de los Buendía sino a siglos de la soledad del hombre.

Los recursos estilísticos, traducidos en reiteraciones hiperbólicas, dan a la novela una estructura circular revitalizando, en alguna medida, el Mito del Eterno Retorno. Ritmo giratorio y vertiginoso que arrastra sin solución de continuidad lo cotidiano y maravilloso, subyugando al lector gracias al tono familiar e imperturbable del narrador.

La novela de García Márquez es para Gullón —y he aquí la originalidad del crítico— igual a la historia humana. Explica esa identidad a través del análisis de los mitos bíblicos.

*Cien años de soledad* se abre con un Génesis y se cierra con un Apocalipsis. Su acontecer es paralelo a *Las Sagradas Escrituras*, pero Gullón advierte una diferencia: mientras en la Biblia la historia es regida por Jahvé, en la novela del colombiano la historia del hombre se desenvuelve en el silencio de Dios. Historia de existencias en horizontal que, por immanentes, llevan consigo la soledad *como vocación impuesta por el nacimiento* (p. 36).

El autor, en el segundo y último capítulo de su conciso ensayo, analiza cada uno de los mitos presentes en la novela. La selva, símbolo del caos, de lo informe, espera la mano ordenadora pero en actitud acechante. Es la inmemorial devoradora, el mito latinoamericano por excelencia.

Los mitos bíblicos están ordenados conforme aparecen en *Las Sagradas Escrituras*. El Génesis está representado en la fundación de Macondo. El milagro del verbo, principio ordenador, termina con el caos. El Éxodo, la evasión de la pareja fundadora de Macondo de una culpa obsesiva, en pos de su destino. Las Plagas, como castigo bíblico, también están presentes en Macondo: el insomnio que evoluciona en olvido. Olvido que al alejar a los hombres de su prójimo, los aísla de sí mismos, acentuando la soledad. Las guerras civiles y las tiranías que suceden a ellas, la fiebre del banano que posee a Macondo con la invasión de las compañías norteamericanas son todas expresiones del castigo inferido al hombre que, en la Biblia, recae en los dominadores y en la novela de García Márquez lo sufren también los dominados. El Diluvio sucede al asesinato de los huelguistas por parte de la compañía bananera. Este mito está estrechamente vinculado al del progreso del siglo XIX. El Apocalipsis cierra —como dijimos— la novela. El *huracán bíblico* arrasa a Macondo cuando todo está dispuesto para su aniquilación: *podrido por la lluvia, reseco, y pulverizado por la sequía y el calor* (p. 62). El círculo se cierra y con él la novela.

Gullón concluye su excelente estudio crítico con un escueto análisis de las figuras míticas que transitan en el relato: Melquíades, José Arcadio Buendía, Amaranta, Remedios, Úrsula y Francisco el Hombre, y con un breve comentario sobre

gestos y signos. Quizá sean las identidades míticas atribuidas a los personajes las que cuesten aceptarse sin discusión. Sobre todo, la identificación de Remedios, la bella, con la Virgen María. En lo demás, reiteramos, el trabajo de Gullón es un valiosísimo aporte para el esclarecimiento de *Cien años de soledad*. Recomendamos su consulta por su originalidad, coherencia y claridad, cualidad esta última, poco común en la crítica actual.

FANNY PREVEDELLO